

Sesa, el marqués de Pescara, el de Falces, el de las Navas, los condes de Gelves, de Castañeda, de Fuentes y de Luna. (1) Hizo escala en Aguas-Muertas, y despues se dirigió á Savona en el Genovesado. Allí le recibieron don Francisco Bobadilla de Mendoza, cardenal obispo de Coria, don Fernando de Gonzaga príncipe de Mulfetta, el duque Adriano, gobernador del estado de Milan y capitán general en Italia, don Luis de Leiva, príncipe de Ascoli y don Fernando de Este, hermano del duque Hércules de Ferrara. En Génova fué recibido con grande ostentacion, en presencia de los cardenales Cibo y Doria, y el arzobispo de Metara, nuncio de su santidad, y se alojó en el palacio de Andres Doria. Allí le esperaban el embajador de Nápoles y Sicilia, y Francisco de Médicis, hijo del gran duque de Florencia. Desde Génova envió á don Juan Lanuza á cumplimentar en su nombre á la señoría de Venecia; y antes de salir del mismo punto recibió 200 arcabuceros de á caballo que el emperador le enviaba. El 20 de diciembre entró en Milan bajo un arco de triunfo con el cardenal de Trento á la derecha, y el duque de Saboya á la izquierda. En Mantua le recibieron el marqués y el duque de Ferrara, y en Villafranca de los Venecianos el duque de Parma Octavio Farnesio.

El príncipe se dirigió al Tirol, y atravesando la Alemania, llegó á los Países-Bajos, donde fue recibido de los habitantes con todas las muestras del mas vivo regocijo. En Bruselas le esperaba el emperador y tambien sus tias doña Maria reina viuda de Hungría gobernadora de aquellos estados, y doña Isabel, tambien ya viuda del de Francia (2).

(1) Como los nombres propios toman poco, y los mas que ocurren en esta historia son españoles, insertaremos cuanto sea posible y conciliable con el carácter de concision que sin faltar nada á lo esencial tratamos de dar á nuestro escrito.

(2) De este viaje del príncipe don Felipe á Bruselas hay una historia por Juan Cristobal Calvete de Estrella.

Causó la llegada de D. Felipe á Bruselas la mayor alegría á su padre, á sus dos tias y á toda aquella corte. Se celebró el suceso con regocijos y fiestas. Hubo actos de gracias solemnes en los templos, cañas, justas y todo cuanto de este género se usaba en aquel tiempo. Tuvo el príncipe la felicidad de romper una lanza con el conde de Mansfeld, hombre de gran cuenta como guerrero y como capitán, lo que le valió grandes aplausos de la corte. Todas las ciudades de los Países-Bajos rivalizaron con la capital en mostrar lo agradable que les era la llegada del príncipe heredero; mas no dejaron de notar con poco gusto suyo la seriedad, gravedad y circunspeccion de sus modales, que formaban un contraste con la afabilidad, llaneza en el trato y mas medios que su padre usaba para captarse la benevolencia y cariño de aquellos habitantes; tan diferentes en índole de los de Castilla. No se puede negar, y en esto convienen casi todos, que don Felipe comenzó á ser impopular en los Países-Bajos desde el momento que le vieron.

CAPÍTULO XII.

Viaje del emperador con don Felipe á Alemania.-Sus designios frustrados.-Le vuelve á enviar á España con plenos poderes de regentar.-Llega allí don Felipe y toma el mando.-Situacion de Alemania á la sazón.-Desgracias del emperador.-Nueva guerra con Francia.-Proyecta enlazar al príncipe don Felipe con Maria, reina de Inglaterra.

1550.-**A** la llegada á Bruselas de don Felipe, se hallaban los negocios del emperador en una situacion muy ventajosa. Estaba en paz con Francia, habiéndose terminado la última guerra con el tratado de Crespi bastante favorable para Carlos. Se veian humillados los príncipes protestantes del imperio; en prision el elector de Sajonia y el Landgrave de Hessa, de resultas de la victoria de Muhlberg que habia tenido lugar tres años antes, y todo le hacia lisonjearse de que llegaria á dar la ley á toda

la Alemania, sujetándola hasta cierto punto al yugo de la iglesia. Para dar nueva actividad á estos negocios determinó pasar á Augsburgo con el objeto de celebrar allí una dieta, y en efecto salió de Bruselas para dicho punto llevando consigo á don Felipe y á sus dos hermanas. Un gran designio le ocupaba entonces, y para ponerlo en ejecucion habia hecho venir al príncipe de España. Habia sido nombrado en 1530 rey de los romanos su hermano Fernando, rey á la sazón de Hungría y de Bohemia, en virtud de cuya eleccion, era el heredero de la corona del imperio. El emperador habia favorecido y propuesto esta eleccion, habia cambiado de designios, y deseaba que su hermano renunciase á dicha dignidad en favor de su hijo. No le habia sugerido la experiencia propia que el mandar á la vez estados tan vastos, tan separados unos de otros, tan heterogéneos, es mas embarazoso que útil, un poderío mas aparente y ficticio que positivo y verdadero. En su misma historia podia encontrar esta verdad tantas veces confirmada; mas el deseo de vivir con grande esplendor en su posteridad, le hizo desatender á todas estas consideraciones.

Por fortuna de él, de todos y sobretodo del mismo don Felipe, se negó Fernando á satisfacer los deseos de su hermano. Ni los halagos de las reinas, ni las grandes ofertas del emperador le persuadieron á renunciar á una dignidad que queria transmitir á su familia. Cambió entonces el emperador de plan de conducta, y conoció que frustrada la esperanza de declarar á don Felipe heredero del imperio, nada tenia ya que hacer en Alemania; que su puesto natural era en España, donde se hallaba á la sazón de regente, como ya hemos dicho, el príncipe Maximiliano, hijo de Fernando y por consiguiente el verdadero heredero del imperio.

Desde Augsburgo envió en efecto á don Felipe á España, dándole los poderes mas amplios para gobernar el pais en nombre suyo. Al mismo tiempo enviaba cartas á los gobernadores y principales ciudades del pais

haciéndoles ver que el estado de los negocios de Alemania no le permitian regresar á España tan pronto como su amor lo deseaba; que el restablecimiento de la fé católica en aquel pais era demasiado importante á los ojos de un rey católico, para que lo antepusiese á todas otras consideraciones; y que en tantos embarazos nada le parecia mas oportuno que enviarles en representacion de su persona la de su hijo don Felipe nacido y educado entre ellos, y de cuyas virtudes y discrecion ya tenían experiencia.

Con estos poderes y cartas (1551), se separó don Felipe de su padre, y emprendiendo su camino por Alemania pasó por Trento, sitio entonces del Concilio, donde hizo una magnífica entrada en medio de los legados del papa, rodeado y seguido de los principales personajes y prelados de la iglesia. Fué muy obsequiado en la ciudad y bailó en uno de los festines que le dieron (1). En seguida se dirigió á Italia y desembarcó sin novedad en Barcelona. Despues se trasladó á Valladolid donde se entregó por segunda vez de las riendas del gobierno. El príncipe Maximiliano tomó á su llegada la vuelta de Alemania, á donde su padre le llamaba; mas no pudo llevar consigo á la princesa María, por hallarse muy adelantada en su embarazo. Dió á luz esta señora poco despues en Cigales, pueblo inmediato á Valladolid, á doña Ana, que llegó á ser la cuarta y última mujer de don Felipe.

Pocas novedades ofreció España durante la nueva regencia de este príncipe. Los grandes movimientos del mundo religioso y político, tenían su teatro todos fuera. Permanecia la Península casi inmóvil en medio de tanta agitación y tempestad, que solo le trasmitian algun ruido sordo como de lo que pasa á gran distancia. A no ser por los viajes que hacian los príncipes y grandes personajes

(1) Lei, l XII.
TOMO I.

acompañados de tanto séquito que á su regreso naturalmente contaban lo que habian oido y visto, se supieran pocas de estas novedades en España. Mas en medio de lo precario é imperfecto de estas comunicaciones, en medio de la vigilancia con que se espiaba la introduccion de qualquiera novedad, no quedó, no podia quedar el pais herméticamente cerrado á lo que de tantos modos y con tal teson se difundia. En 1553 se renovó la pretension de enajenar y vender para las necesidades de la guerra, fincas de iglesias y monasterios de que hemos hecho ya mencion (1) mas encontró la misma resistencia que la vez pasada. Los teólogos con quienes consultó don Felipe sobre la justificación del hecho le condenaron todos como ilegal, como injusto, como depresivo de los derechos y prerogativas de la iglesia (2). Era imposible que la respuesta fuese otra, ni que dejase don Felipe de darla por decisiva en la materia. El asunto no produjo mas que ruido sin ningun alivio de los apuros del estado.

Otra novedad importante que ocurrió en España durante este breve período, fue el matrimonio de la infanta doña Juana, hermana de don Felipe, con el príncipe don Juan de Portugal, hijo primogénito del rey don Juan III, y hermano de doña María, primera mujer de don Felipe. Acompañó este príncipe á su hermana hasta Toro, desde donde siguió hasta la frontera con una comitiva muy lucida.

Fué muy corta la permanencia de esta princesa en Portugal. A los tres meses de matrimonio quedó viuda y embarazada de un hijo, que fué con el tiempo el famoso rey don Sebastian. Poco despues movida del amor á su pais, y en parte llamada por su hermano, volvió á España, donde le estaba destinado un cargo importantísimo.

Pero mientras el curso de los asuntos políticos se

(1) Capítulo V.
(2) Sandoval.

mantenia en España tan uniforme y tranquilo, aglomeraba negras nubes la fortuna sobre la cabeza del emperador, tan acostumbrado casi en todo tiempo á sus favores. Tenia lugar entonces la defeccion ó mas bien la traicion del príncipe Mauricio, la huida de Cárlos hasta Inspruk, el tratado de paz de Passau, la guerra declarada por Enrique II de Francia, la toma de este de las ciudades imperiales de Verdun, Toul y Metz, y el gran desaire personal que llevó el emperador delante de los muros de esta última plaza, que no pudo tomar con un ejército de cincuenta mil hombres, el mayor que se habia visto en aquel siglo.

El emperador se retiró á Bruselas, mientras continuaba la guerra no con mucha actividad por ninguna de ambas partes. No tomaban tampoco para él muy buen semblante los negocios de Italia, y el papa Paulo IV que acababa de ser exaltado á la silla pontificia (1554), se le mostraba muy contrario. Creyó entonces el emperador que un enlace de su hijo Felipe con María de Inglaterra, que acababa de subir al trono, restableceria un tanto sus negocios, y le ajustó con consentimiento de ambas partes. El príncipe habia pensado por su parte pasar á segundas nupcias con otra princesa de Portugal, hermana de la emperatriz su madre, y tia de su primera mujer; mas el proyecto del emperador le hizo renunciar al suyo.

CAPÍTULO XIII.

Muerte de Eduardo VI de Inglaterra.--Estado del pais.--Partidos.--María é Isabel.--Juana Gray.--Coronada esta.--María toma el ascendiente.--Sube al trono.--Suplicio de su competidora.--Capitulaciones del matrimonio de Felipe y de María.--Las firma el príncipe, y encarga la regencia del reino á la infanta doña Juana.--Se embarca en la Coruña y llega á Inglaterra.--Desposorios.--Abolicion del cisma.--Persecuciones y castigos.

No está menos enlazada la historia de Felipe II con la general de Europa que la de su padre. Ya le hemos visto